



**XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO**

*26 de junio de 2022*

**ANIMADOR:** Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Volvemos a los domingos que llama la liturgia “Tiempo Ordinario” después del tiempo de Pascua y de las fiestas que hemos celebrado, la última la fiesta del Corpus Christi el domingo pasado. Seguimos en nuestro camino cristiano y queremos ser seguidores de Jesús en el camino de nuestra vida. Él nos dirá hoy en el Evangelio que él es el más importante, pero Él es el primero también en darnos ejemplo de entrega a Dios y a los demás. Comencemos esta celebración con fe y con alegría sabiendo que Dios está con nosotros y acompañando nuestra vida.

**[CANTO]**

**ACTO PENITENCIAL**

Pedimos perdón al Señor y el don de la conversión:

- . - Tú que nos has liberado para vivir en libertad,  
**R/ Señor, ten piedad.**
- . - Tú que nos llamas a servirnos unos a otros por amor,  
**R/ Cristo, ten piedad.**
- . - Tú que pones la plenitud de la vida en seguirte a ti,  
**R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

**GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres  
que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,  
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra suplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.  
**Amén.**

### **ORACIÓN COLECTA**

Oh, Dios, que por la gracia de la adopción has querido hacernos hijos de la luz, concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del error, sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad.

*Por Jesucristo, Nuestro Señor.*

**R/ Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del libro de los Reyes (19, 16b.19-21)**

En aquellos días, el Señor dijo a Elías en el monte Horeb: «Unge profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá». Partió Elías de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Elías le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?». Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

### **Salmo responsorial      Sal 15, 1-2a.5.7-8.9-10.11**

**R.** Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

**R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.**



Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano **R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. **R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.**

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.**

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. **R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.**

### **Segunda lectura**

#### **Lectura del libro del apóstol san Pablo a los Gálatas (5, 1.13-18)**

Hermanos: Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud. Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilizéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Pero, cuidado, pues mordiéndose y devorándose unos a otros acabaréis por destruirlos mutuamente. Frente a ello, yo os digo: caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne; efectivamente, hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. Pero si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

*Palabra de Dios.*

**R/ Te alabamos, Señor.**

**Se invita a ponerse de pie.**

*[Canto del Aleluya]*



**EVANGELIO:**

**Lectura del santo Evangelio según san Lucas (9, 51-62):**

Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea. Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo: «Sígueme». El respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

*Palabra del Señor*

**R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

*Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.*

**XIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO C - LUCAS (9, 51-62)**

Después de la Pascua y Pentecostés, y de las fiestas de la Santísima Trinidad y del Corpus Christi, la Iglesia nos invita a meditar de nuevo sobre la persona de Jesús para conocerlo mejor y quererlo más. Volvemos, pues, al tiempo litúrgico ordinario, con la lectura continuada del evangelio según san Lucas, que quedó interrumpida al comienzo de la Cuaresma.

En el evangelio de este domingo nos encontramos acompañando a Jesús, que ha decidido “subir” a Jerusalén, en el que será su viaje definitivo a la Ciudad Santa. Por el camino ocurren algunos episodios en los que hoy fijamos la atención.

El primero nos sorprende, porque pone de manifiesto un defecto muy humano y frecuente, que tal vez nos produce indignación. ¡Los samaritanos no quisieron recibir a Jesús porque se dirigía a Jerusalén! Es absurdo. Jesús no les había hecho ningún daño, pero iba hacia Jerusalén, y como los samaritanos no se trataban con los judíos, descargaron en Jesús sus enemistades raciales. No nos extraña la reacción de Santiago y Juan, dos de los discípulos de Jesús, que reclamaban un castigo del cielo para aquellos desconsiderados samaritanos. Pero la reacción de Jesús fue admirable: regañó a sus discípulos y, pacientemente, marchó a quedarse en otro lugar. Con ello, les dio una lección, que también sirve para nosotros: él soportará el sufrimiento y el desprecio, pero no lo causará. Quiere alejar de los suyos



todo ánimo de venganza ante las contradicciones. Es una lección difícil de asimilar, pero imprescindible para mostrar con las obras el rostro de un Padre que ama a sus hijos hasta el extremo de «hacer salir su sol sobre buenos y malos y llover sobre justos e injustos» (Mt 5, 45). Seguramente, sus discípulos no quedaron satisfechos de esta actitud de Jesús, y tal vez nosotros tampoco; por eso, habremos de seguir esforzándonos y pidiendo ayuda del cielo para contener esos secretos ramalazos de venganza que sentimos cuando somos tratados injustamente.

A continuación, el evangelista narra tres escenas muy breves, que ponen de relieve el riesgo que tiene el seguir a Jesús y, al mismo tiempo, la urgencia de aceptar su llamada. En la primera, parece que Jesús echa un jarro de agua fría sobre el animoso candidato que se le acerca pidiendo que lo admita entre sus discípulos: «te seguiré a donde vayas», dice aquel buen hombre; pero Jesús le advierte: «Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza». No parece que ésta sea la mejor manera de ganar amigos, pero Jesús quiere que nadie se engañe: acababan de rechazarle los samaritanos sin ningún motivo y, como dirá en otro momento, «no está el discípulo por encima de su maestro. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡Cuánto más a sus domésticos!» (Mt 10, 24).

La segunda y la tercera subrayan que es urgente dedicarse a anunciar el Reino cuando uno siente la llamada de Dios, hasta el punto de no anteponer a ella ni el piadoso deber de dar sepultura al propio padre o de ir a despedirse de los suyos. No es una norma que haya de cumplirse al pie de la letra, sino una forma de hablar para caer en la cuenta de que es necesario eliminar de nuestras vidas lo que pueda ser un obstáculo para dar testimonio del Evangelio, pues lo más importante es que Dios reine.

Este evangelio nos invita también a preguntarnos por qué seguimos a Jesús. No basta con que Jesús nos caiga bien y su personalidad nos resulte atractiva; esto nos llevará a escucharle con agrado, pero seguirle requiere algo más hondo. Ese motivo más hondo lo proporciona el salmo que hemos rezado: «Tú, Señor, eres el lote de mi heredad». Habernos encontrado con Jesús y creer en Dios, su Padre y nuestro Padre, es la mejor herencia, el mejor tesoro, el mejor premio y la mejor lotería que podemos obtener, diga lo que diga la publicidad. Éste es el motivo de una entrega tan radical como la que se nos propone en el evangelio de hoy: que «el Señor es el lote que me ha tocado en suerte» y me encanta mi heredad. Encontrarme contigo, Señor, es lo mejor que me ha podido suceder.

*Pedro Escartín Celaya*

**Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:**



### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Presentamos ahora nuestra oración con fe y con confianza. Repetimos después de cada petición: ***“Te rogamos, óyenos”***.

- 1.- Para que la Iglesia sea, en medio de la sociedad, signo del amor de Dios buscando el bien de los más humildes, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.
- 2.- Para que los cristianos descubramos la belleza de seguir a Jesús sabiendo que él es nuestro Salvador, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.
- 3.- Para que Dios nos conceda fe y esperanza en todos los momentos de nuestra vida, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.
- 4.- Para que nuestra comunidad parroquial haga frente a las dificultades que nacen de anunciar el Evangelio, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.
- 5.- Por el eterno descanso de nuestros hermanos difuntos, roguemos al Señor: ***R/ “Te rogamos, óyenos”***.

Escucha, Señor, nuestra oración y ayúdanos para que nunca nos apartemos del cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. ***R/ Amén.***

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un **CANTO**]*

### **RITO DE COMUNIÓN.**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:



**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

**ORACIÓN FINAL**

Te damos gracias, Señor, porque hemos podido participar en esta celebración religiosa. Te pedimos que sepamos seguir tu camino y que demos frutos de vida cristiana que siempre permanezcan. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Santa María, Madre de la Iglesia,  
Ruega por nosotros.

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.  
**R/ Demos gracias a Dios.**